



Entrada, salida

Pedro Serrano

Ding
dong,
puertas,
timbres, abren
los barandales, tocan
las escaleras, suben
manos, mis manos, hablan, boca de tabla.
De una puerta a otra un pasillo circular,
puertas y puertas que recorren la vida,
los baños, las habitaciones, el crecimiento.
Abro una puerta. Avanzo. Entro.
A la izquierda un vestíbulo,
la pieza interna y la oscuridad cálida,
los balcones inermes, interiores, las persianas
que rodean el patio, que cierran
por dentro esta casa, que guardan
su oscuridad y su calor. Voy recorriendo siempre
las mismas duelas, las esperas.

Al fondo la luz. Prosigo.

Aquí estoy, aquí he vivido siempre,
niña de mi soledad, guapa en mi baile,
cierta siempre la circunferencia que recorro.
Como si la casa fuera una esfera, ¿sabes?,
como si toda su circularidad diera la vuelta,
se parara de arriba abajo, se recorriera de cabeza.
Ahora la casa es eterna, da vueltas y gira y gira
como esas bisbas en las historias infantiles,
como esas dashas en las que las bubas se escondían,
casas que giraban en torno de sí mismas,
elevadas en zancos para que no entrara el agua,
frutales en su redondez, casas que acaban
aterrizando cuando entro en mi cuarto.
Sigo, otra puerta, avanzo hacia la sala,
espléndida en el traqueteo de los relojes,
tic, tac aquí y allá, a diferentes ritmos, tic,
tac, diferentes las campanadas dong, ping,
tang al escándalo de la hora, tung,
dong, hacia la oscuridad de nuevo.
¿Cómo distingo el tiempo en los archivos,
en el lomo rojo y cuero de los libros,
en los cajones del escritorio,
en el apaciguamiento de las fotos,
en el vaso que bebo, el agua que alzo?
¿Cómo distingo en dónde estoy si el eco
es siempre otro, que aquí llega y se va?
Abro una puerta y doy vueltas eternas a la casa,
como las campanadas fuera, vuelvo,

camino sobre mis pasos, voy y doblo
del armario interior al despacho abierto,
de mi habitación al comedor, resplandeciente
espejo, azogue sellado, otra puerta. ¿Quién soy?,
de veras ¿quién soy?, búscome no
en mis actividades diarias, no
en el tejido de las calles,
en estos pasos privados que repito,
paso, recorro, habitación
tras habitación, juego escondido,
puerto a las escondidas, toda
la historia en unas manos
que aquí están, empujan,
abren más puertas,
cierran otras, circulan.
Manos, mis manos,
hablan boca de tabla,
bajan las escaleras, suben
los barandales, tocan
timbres, abren
puertas
ding, dong,
ding
dong.

Pedro Serrano nació en 1957. Poeta, crítico y traductor, es editor del *Periódico de poesía* publicación digital de la UNAM. Entre sus obras destacan *Ignorancia, Turba, Nueces y Desplazamientos*.